

por ser publicación de fuentes. Ven la luz un total de 73 documentos, agrupados en cuatro secciones homogéneas: Documentos, Cartas, Relaciones testimoniales y Entrevistas. La documentación tiene procedencia diversa: en primer lugar, el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei, especialmente para todo lo relativo a la vida y obra del Fundador del Opus Dei, a sus escritos, y a la documentación que proviene de los trabajos necesarios para preparar su Causa de Canonización. A continuación, las fuentes riojanas: los archivos del Instituto Sagasta, del Seminario de Logroño, el diocesano de Calahorra, el del Ayuntamiento de Logroño, así como el Registro Civil y otros libros propios de los archivos parroquiales. También ha podido contar con la documentación de la Biblioteca del Instituto de Estudios Riojanos.

Hay un aspecto del trabajo del autor que no es posible encuadrar en tipo alguno de documento, pues es el fruto de sus conversaciones con un gran número de personas que, de diversos modos, han aportado información sobre aspectos y detalles de la vida y de las personas del Logroño del primer cuarto del siglo xx. Gran parte de este trabajo se ha concretado en las breves reseñas biográficas que aparecen a lo largo del libro, y que nos presentan y acercan a las personas que conocieron y trataron al Fundador del Opus Dei. Concluye el libro con una completa bibliografía relativa a los temas tratados.

Conviene destacar la información gráfica: en 24 páginas se recogen fotografías de época de la capital riojana, y de un buen número de personas que tuvieron relación con san Josemaría.

El libro está escrito con rigor y el autor se ciñe escrupulosamente al objetivo propuesto, sin excursus ni divagaciones. Los documentos están perfectamente transcritos, con la indicación precisa de su referencia archivística. Con este trabajo, que se puede calificar de completo, el autor ha puesto en manos de los historiadores, y del público en general, el material documental de base para posteriores trabajos biográficos.

C. Ánchel

Andrea TORNIELLI, *Pío XII. Eugenio Pacelli, un uomo sul trono di Pietro*, Mondadori, Milano 2007, 661 pp.

El periodista italiano Andrea Tornielli ofrece en este libro un maduro estudio sobre la vida de Pío XII bastante extenso y completo. El autor es un especialista de la historia del papado en el siglo xx, y ha publicado biografías de Pío IX, Juan XXIII, y Juan Pablo I. Además, no es la primera incursión del periodista en la vida de Eugenio Pacelli, ya que con anterioridad había abordado la acción de Pío XII durante la shoah en varios libros. Sin embargo, ahora publica una amplia biografía que tiene como objetivo presentar al hombre, a la persona que llegó a ser el Papa Pío XII. En parte este libro responde a la visión parcial que un sector de la historiografía ha dado sobre la figura de Pacelli. Esos estudiosos lo presentan como un personaje frío, distante y preocupado únicamente de su tarea política. Esa interpretación, muy extendida, ha provocado que sea el pontífice del siglo xx menos comprendido por los historiadores. Sin embargo, la obra de Tornielli –con documentación inédita–, presenta una persona llena de sentimientos, preocupaciones, angustias e ilusiones; y pone de manifiesto numerosos aspectos desconocidos o ignorados por parte de la historiografía. En definitiva, el autor logra mostrar que el motor de la actuación de Pacelli es el servicio a la Iglesia y que su mayor preocupación fue encontrar tiempo para dedicarse al cuidado pastoral de las almas.

La estructura del libro es cronológica y, aunque abarca toda su existencia, se centra fundamentalmente en los años anteriores al pontificado: el periodo en la nunciatura en Munich y en Berlín, y en su trabajo como secretario de Estado de Pío XI en Roma. De los primeros años de Pacelli Tornielli destaca los estudios realizados en un ambiente laico y agresivo con el catolicismo como era el Istituto Ennio Quirino Visconti, y cómo a pesar de su carácter reservado supo cultivar y mantener amistad con sus compañeros, alguno de ellos judíos (pp. 7-26). Tras descubrir su vocación al sa-

cerdocio, y realizar brillantemente los estudios pertinentes para la ordenación, comenzó a trabajar en la Curia con gran celo y seriedad. Sin embargo no se dejó absorber totalmente por el trabajo, y procuró, desde el primer momento, encontrar tiempo para atender a las almas. De esta manera mientras se convertía en el brazo derecho del secretario de Estado, el cardenal Gasparri, lograba también sacar tiempo, entre otras cosas, para confesar en la *Chiesa Nuova* (pp. 49-76).

El 20 de marzo de 1917 parte como nuncio apostólico a Munich, donde le toca vivir los difíciles años del final de la guerra y la posguerra alemana con momentos de indudable tensión social y política (pp. 77-162). En ese periodo además de desarrollar un gran trabajo diplomático que concluyó con la firma de varios concordatos con algunos estados alemanes, tuvo tiempo también de visitar numerosos campos de prisioneros, y aliviar en parte su terrible situación llevándoles alimentos y tabaco. Como tampoco eran mucho mejores las condiciones en las que vivían numerosas familias, indicó que nadie que se acercara a la nunciatura volviera a su casa con las manos vacías.

Durante su estancia en Alemania (hasta su regreso a Roma en 1930 para ser nombrado secretario de Estado) el nuncio Pacelli mantiene una frecuente correspondencia con su hermano Francesco, consultada por Tornielli, que muestra claramente su rostro humano: sus sentimientos, sus angustias, sus temores y sus deseos. El contenido de esas cartas es, a mi juicio, la aportación más interesante y novedosa del libro, porque ayuda a comprender mejor la persona que más adelante regirá la Iglesia. A su hermano le cuenta los distintos problemas de salud que lo perturbaban, relacionados con la alimentación que dañaba su débil estómago; sus deseos de no ser nombrado cardenal (algo previsible al dejar una nunciatura importante); sus muchas horas de trabajo que le ocupaban todo el día y parte de la noche; su preocupación pastoral manifestada en su búsqueda de momentos para ejercerla; y, sobre todo, su deseo –muchas veces

repetido– de retirarse de los trabajos diplomáticos para dedicarse enteramente al cuidado de las almas (pp. 163-194). Sin embargo, en 1930 es nombrado secretario de Estado y, por tanto, deberá continuar con su trabajo de oficina. De ese periodo Tornielli resalta la gran complementariedad existente entre Pío XI y el cardenal Pacelli, que tantos frutos produjo. El autor aborda la cuestión de la firma del concordato con Alemania que tanta tinta ha derramado, y explica que se trataba de un pacto de defensa y, en consecuencia, no era un acuerdo de amistad, ni mucho menos una aprobación del régimen nazi. Eso se demuestra también en las 70 denuncias al Gobierno alemán redactadas por el secretario de Estado entre 1933 y 1937 (muchas de las cuales no tuvieron respuesta). Con esos datos y otros, Tornielli subraya –apoyado en documentos– su oposición contra el nazismo, desde inicios de los años 20.

A continuación en un largo capítulo (pp. 239-288), el autor destaca los numerosos viajes que Pío XI dispuso que hiciera su secretario de Estado, con el fin de que fuese más conocido. Esos desplazamientos por todo el mundo fueron la ocasión de mostrar su preocupación pastoral manifestada en sus discursos y homilías, que hizo que muchas personas lo valoraran no sólo por su destreza diplomática, sino también por su gran corazón y su cuidado de las almas. También resalta que Eugenio Pacelli era el candidato de Pío XI para su sucesión.

Finalmente Tornielli aborda la elección como Papa (pp. 289-308) y los difíciles años del pontificado. Debido a que los fondos del Archivo Secreto Vaticano únicamente están abiertos hasta 1939 estos capítulos están menos documentados. En cualquier caso el autor presenta las líneas fundamentales del papado, comenzando con su insistente llamada a la paz, y su preocupación por la subsiguiente posguerra. De todo el pontificado, los años de la segunda Guerra Mundial son los más conocidos, y Tornielli hace una buena síntesis. Sin embargo el periodo entre 1945 y 1958 está tratado de modo más superficial, principalmente por la

escasez de documentos. Por esa razón se limita a presentar parte del programa de Pío XII, como la proclamación del dogma de la Asunción, la nueva traducción del salterio, y el impulso de las excavaciones en la Basílica de san Pedro; y sobre todo presenta un resumen del rico magisterio de Pío XII, y muestra claramente cómo muchas de sus enseñanzas fueron recogidas más tarde en los documentos del Concilio Vaticano II. Termina la biografía narrando sus últimos días hasta su muerte en Castelgandolfo (pp. 547-573).

Sin duda estamos ante un libro interesante que al hilo de la vida de Eugenio Pacelli narra los acontecimientos más sobresalientes de la historia política y social, y de la Iglesia de la primera mitad del siglo XX; pero sobre todo es una obra que hace justicia a Pío XII al presentar su lado humano; ya que otras biografías sobre el Papa Pacelli se han centrado únicamente en su trabajo político. De esta manera el Pío XII de Tornielli es una persona con un carácter reservado, pero al mismo tiempo con una gran preocupación por las almas. En definitiva es una obra necesaria para conocer quién era realmente Eugenio Pacelli.

F. Crovetto

AMÉRICA LATINA

Virginia Raquel AZCUY - Carlos M. GALLI - Marcelo GONZÁLEZ (comps.), *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera, I: Del preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*, Ágape Libros-Universidad Católica Argentina (Facultad de Teología), Buenos Aires 2006, 926 pp.

Virginia Raquel AZCUY - Carlos M. GALLI - José Carlos CAAMAÑO (comps.), *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera, II: De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*, Ágape Libros-Universidad Católica Argentina (Facultad de Teología), Buenos Aires 2007, 1030 pp.

El teólogo argentino Lucio Gera, nacido en Italia en 1924, pero afincado desde muy chico en Buenos Aires, donde recibió su vocación sacerdotal y donde ha desarrollado toda su carrera profesional, es, sin discusión, de una de las figuras más relevantes del panorama teológico latinoamericano (y quizá mundial). Es justo, por ello, que la Facultad de Teología de la UCA rinda un justo homenaje a su antiguo decano, a los cincuenta años de trabajo teológico; y que ahora un «heroico» Comité Teológico Editorial haya reunido sus principales trabajos en dos gruesos volúmenes (sólo aquellos que han sido publicados, dejando de lado las innumerables intervenciones orales, de las que queda algún rastro, aunque no conocieron la letra impresa). Los largos años de magisterio de Gera en Buenos Aires, sus aportaciones a las Conferencias Generales del Episcopado de América Latina (Medellín y Puebla), sus contribuciones a la Comisión Teología Internacional (de la que formó parte) y tantas otras actividades que ahora no es el momento de reseñar, atestiguan de sobras la honda huella que su reflexión ha impreso en tantos cenáculos profesionales y en la vida pastoral de la Iglesia de Sudamérica. Era necesaria una recopilación de sus escritos para disfrute y provecho de las generaciones futuras.

Quando quien suscribe esta crónica se enfrentó con la obra de Gera (para la redacción del volumen III de *Teología en América Latina*, que ya se publicó), tuvo que rastrear los escritos de Gera, tan dispersos, en multitud de revistas, obras colectivas, prensa y folletería. Ahora podrá juzgarse con más detenimiento y mayores medios las principales tesis de Gera, tomando como base los escritos por él aprobados y aquí felizmente recopilados. El trabajo de los editores ha sido descomunal. Vaya por delante nuestro reconocimiento.

Los dos volúmenes siguen el orden cronológico: el primero, desde que Gera regresó de doctorarse en Alemania, en 1956, hasta la culminación y recepción de Puebla (que los compiladores sitúan en 1981); el segundo,